Araceli Colín*

De la pulsión de muerte, el deseo, y la pulsión invocante

The death drive, the desire, the voice and the silence

Resumen

La *pulsión de muerte* o tánatos es una noción problemática con la que Freud se obliga a reconocer que sus teorizaciones precedentes no se sostienen. Lacan repensó la *pulsión de muerte* freudiana guiado por su intuición de la relación que guarda la falta del sujeto con la muerte. En este texto se ofrece un comentario crítico de la aportación de Freud y se busca responder cómo es que la *pulsión de muerte* está implicada en la aparición de la *pulsión invocante*.

Palabras clave: *pulsión de muerte*, eros, tánatos, deseo, voz, *pulsión invocante*

Abstract

The *death drive* or Thanatos is a problematic notion with which Freud is forced to acknowledge that his previous theories do not hold up. Lacan rethought the Freudian *death drive* guided by his intuition of the relationship of subject's lack with the death. This text provides a critical review of the contribution of Freud and seeks to answer how is that *death drive* is involved in the onset of *invoking drive*.

Key words: *death drive,* eros, Thanatos, desire, voice, *invoking drive*

Fuentes Humanísticas > Año 29 > Número 51 > II Semestre 2015 > pp. 25-40
Fecha de recepción 21/03/2015 > Fecha de aceptación 30/07/2015

* Universidad Autónoma de Querétaro, Facultad de Psicología.

Introducción

En otro lugar me referí a las aportaciones de Freud sobre la voz[1] y a la pulsión de comunicación[2] del mismo autor. Este último término se deriva de hacer dialogar dos textos muy tempranos (El "Manuscrito G" y el "Proyecto de una psicología para neurólogos") y uno tardío donde vuelve a pensar en los tiempos del juicio en el infante ("La negación"). La *pulsión de muerte* (*Todestrieb*) es un término de Freud, resultado de un hallazgo clínico que le planteó problemas de conceptualización. Lacan lo recoge, haciendo de él una progresiva construcción teórica que fue integrando hasta muy avanzada su enseñanza, aunque a partir de 1965 se refiere cada vez menos a la *pulsión de muerte* y cada vez más al aspecto de la repetición y al significante que localizó muy tempranamente como hilos de su trabajo conceptual. La *pulsión invocante* es un término de Lacan que formula en el *Seminario 11* y al que no se vuelve a referir posteriormente.

El objetivo de este trabajo es emplear el método del comentario a la aportación de Freud sobre la *pulsión de muerte*. Me apoyo en la lectura que hace Lacan para tratar de responder a la pregunta: ¿Cómo es que Tánatos procura la vida? O más específicamente, intento responderme: ¿Cómo es que la *pulsión de muerte* está implicada en la aparición de la *pulsión invocante*?

La *pulsión de muerte* o tánatos es una reformulación que se le impuso a Freud en medio de la devastación de la postguerra mundial, pero que se venía gestando años atrás, gracias a aportaciones pioneras como las de Sabine Spielrein. Introduce el término en su texto denominado "Más allá del principio del placer" (1920). La *pulsión de muerte* es una noción problemática por la que se obliga a reconocer que sus teorizaciones precedentes no se sostienen. Freud da cuenta de un hallazgo clínico y se hace preguntas, especula para dar cuenta que el ser humano rodea una y otra vez lo irrepresentable, lo imposible de decir.

El texto al que nos referimos en el párrafo anterior permite entender por qué Freud es la antítesis de toda psicología del desarrollo, del bienestar, de la idea de progreso de la humanidad. Si hubiera una tendencia al progreso, la humanidad no estaría como está, después de miles de años de historia. El texto es resultado de observar fenómenos que son difíciles de explicar, de asir, de conceptualizar, que se expresan bajo la forma de la repetición. La insistencia de Sísifo, de volver a subir la piedra una y otra vez, es también un eterno retorno. O como diría un cantautor mexicano: "...tropecé de nuevo con la misma piedra".

Tánatos es una noción indispensable para advertir la complejidad de la aparición del deseo en los seres humanos. Tánatos no se opone solo a Eros sino también lo procura gracias a la repetición. Esta oposición-procuración es enormemente compleja. A Freud se le cae de las manos la teorización dualista. Su primera teoría expresada en "Tres ensayos para una teoría sexual" y "Pulsiones y destinos de pulsión" planteaba que el conflicto se daba entre las pulsiones de autoconservación *versus* las pulsiones sexuales. Su segunda teoría plantea el conflicto entre pulsiones de vida y pulsiones de muerte en "Más allá

[1] Araceli Colín, "Ocho aportaciones de Freud sobre la voz".
[2] Araceli Colín, "La voz, la pulsión de comunicación y el juicio en la obra de Freud".

del principio del placer" (1919/1984). Pero esta última oposición no es realmente tal o no lo es siempre. Es una oposición de naturaleza no dicotómica pero tampoco podría decirse dialéctica. Hay aspectos de la clínica que muestran que no se puede reducir el hallazgo freudiano a la relación amor-odio, como lo planteará en "El Yo y el Ello", o a la oposición placer-displacer.

La meta de toda vida es la muerte. Tanto en su lectura filogenética como en su tesitura filosófica esto es cierto y Freud oscila entre estas dos lecturas, pero la lógica de cada verdad, y la noción misma de verdad, en cada caso es muy diferente. Aquí entre lo filogenético en su vertiente más haeckeliana[3] y lo transgeneracional ya hay un abismo, pues lo biológico y lo social no son del mismo orden. Morir es volver a la nada, ciertamente. La materia vuelve a la nada, pero las huellas no vuelven a la nada, hacen camino por tortuoso que sea. Esas huellas siguen vivas de muchas maneras, le pasan la piedra de Sísifo a la siguiente generación.

En este sentido, con la muerte no se alcanza la indiferenciación. Las miles de huellas que un muerto deja crean diferencia. Sus deudos, en el intento de hacer duelo, buscan crear diferencia. Los organismos vivos de otras especies no desean. El deseo humano no se puede entender si no es transgeneracionalmente, pues está tejido con la falta que antecedió al origen de un ser humano.

Para desplegar la pregunta, objetivo de este texto, y los intentos de respuesta, me referiré primero a algunas nociones y formularé unas preguntas previas.

¿Qué es la pulsión?

Freud eligió en alemán el término pulsión (*Trieb*) y no instinto (*Instinkt*) como erróneamente se le ha traducido, o como indistintamente se la ha empleado. El instinto es una pauta de comportamiento fija, estereotipada, propia de la especie, que se hereda a través de los cromosomas. En cambio una de las características de la pulsión [*Trieb*] es que su objeto, en la condición humana, es de lo más variable y cambiante a lo largo de la vida. La pulsión es un término que Freud recoge de la lengua alemana, es de linaje filosófico. Se lo encuentra en Fichte[4]. Fichte define la *Trieb,* la pulsión, como una fuerza interna que se determina ella misma a la causalidad; un querer alcanzar y que es algo que resiste a ser modificado. Las pulsiones son conservadoras.

La pulsión supone una trabazón corporal o soldadura [*Verlötung*][5] de las tensiones somáticas con algo psíquico: un resto de algo que se escuchó, en ese sentido es absolutamente singular, a diferencia del instinto. Freud fue el que primero pensó la pulsión tejida en un circuito[6] girando alrededor de tres pivotes: la tensión somática, sea el hambre o la tensión sexual, el objeto, del que proviene aquello que el infante demandará, y el registro psíquico de la vivencia. Al decir *objeto* Freud

[3] Jaqueline Duvernay, "La théorie de la récapitulation de Haeckel à Freud". Duvernay analiza la influencia que tuvo Haeckel en Freud y contrasta dos esquemas de la filogénesis, uno de Freud y uno de Haeckel, donde se aprecian sus semejanzas y sus profundas diferencias.

[4] "Sobre la versión castellana", p. 50.

[5] Sigmund Freud, "Tres ensayos para una teoría sexual", p. 134.

[6] Sigmund Freud, "Manuscrito G", p. 242.

implica la acción específica que el semejante que auxilia al infante, sea su madre o sustituto, le ofrece junto con sus actos y tanteos para calmar su angustia y sus tensiones; está asociado tanto a la vivencia de satisfacción como a la de dolor o displacer[7] y señala Freud que está comprometida con los afectos.[8] No se trata del cuerpo entendido como organismo, sino del cuerpo imaginario, del cuerpo construido con la fantasía gracias a la inserción del infante en el lenguaje humano. El lenguaje de los animales no está sujeto al malentendido, es de otro orden.

Freud y la *pulsión de muerte*

"Más allá del principio del placer" es un texto que se compone de sesenta y tantas páginas y está organizado en siete apartados sin subtítulos. En los tres primeros apartados se apoya en lo que observa en su vida y en su práctica clínica, un juego de un infante que apenas comienza sus primeros vocablos, y que no repite en su juego el placer del reencuentro que tanto agrada a los bebés sino el de la desaparición, la neurosis traumática,[9] la neurosis de guerra, los sueños que no parecen reportar ningún placer, la neurosis de destino (por ejemplo: una mujer que enviuda tres veces), ciertos fenómenos transferenciales donde algunos pacientes parecen resistirse a mejorar por culpa o que fracasan al triunfar, las personas que terminan una amistad tras otra, siempre de la misma manera, amantes que recorren siempre las mismas fases. Es la aparición de lo que llamó *eterno retorno de lo igual*, que no es tan exactamente igual –como advierte Deleuze[10]– da cuenta más bien que ese retorno bordea algo, como bordear un agujero; bordea una falta cuyos contornos no están definidos, no han sido nombrados, no tienen aún la frontera que la letra procura.

En el cuarto apartado pasa revista a sus desarrollos anteriores para cuestionar a la luz de la clínica lo que ya no se sostiene; es la práctica de la incertidumbre[11] que Sigmund Freud siempre mantuvo. Los saberes están subordinados a lo que se encuentra en su práctica y no a la inversa. "Gris es toda teoría, mi caro amigo, y verde el áureo árbol de la vida", decía Goethe, uno de los autores favoritos de Freud. En el apartado siguiente vuelve a reflexionar sobre lo que ocasiona el trauma.

Pero luego, en lugar de ceñirse a lo que encuentra clínicamente para intentar dar cuenta de cómo opera el deseo humano, en el apartado más denso, el sexto, se apoya en la biología, a veces al modo de analogía, y a veces como argumento. Es el apartado menos psicoanalítico, el más especulativo. Es el más filogenético pero no en la perspectiva con la que encaró Freud la filogénesis sino en su vertiente más bio-

[7] Sigmund Freud, "Proyecto de una psicología para neurólogos", p. 414.
[8] *Ibid.*, p. 366.
[9] El trauma va a ser generado por la irrupción de intensidades de estímulo muy grandes para las que los sistemas no estaban preparados, y que avasallan los sistemas diferenciadores. Crean una especie de parálisis generalizada. Rompen las barreras, las defensas y dejan al sujeto frente a un desamparo originario. Esta noción de trauma luego será reformulada por Lacan para no reducirla solo a lo desagradable, sino a todo aquello de naturaleza incomprensible, enigmática y altamente significativa para el sujeto.

[10] *Repetición y diferencia*, p. 53.
[11] Término con el que el analista francés George H. Melenotte nombró a la actitud epistémica de Freud en un seminario impartido en la ciudad de Querétaro, en octubre de 2008.

logista, más evolutiva, más haeckeliana. A diferencia de los otros apartados, donde casi no hay referencias sino a sus trabajos anteriores, en este apartado se remite a nueve investigadores biólogos y un médico (Weismann, Woodruff, Maupas, Calkins, J. Loeb, Hartmann, Lipschutz, Doflein, Hering, Fliess). También se apoya en tres referencias filosóficas (Schopenhauer, Platón y los Upanishads); en dos referencias literarias (Goethe y Schiller), y en cinco psicoanalistas (Barbara Low, Rank, Adler, Sabine Spielrein, Stärke). Proporcionalmente, en este apartado, dominan los argumentos biológicos por encima de los psicoanalíticos. La lógica de estos saberes obviamente es muy distinta. Freud, que se formó como neurólogo y que conocía los procesos celulares pues era un incansable investigador, se pone a revisar en este apartado las formas de la muerte y la reproducción y los procesos de envejecimiento en los protistas y los infusorios ciliados. Pero hay una gran distancia entre un protista y un ser hablante con conflictos subjetivos, sujeto a la complejidad del deseo, inmerso en relaciones de poder y determinaciones culturales y socio-económicas.

No olvidemos que en los inicios del siglo XX, la física, la química, la biología, eran el modelo de las ciencias, y que las ciencias sociales tenían apenas un desarrollo muy incipiente. Freud no tenía otros paradigmas para sostener lo que encontraba. Recordemos que su formación fue como médico y luego neurólogo y siempre quiso que su trabajo fuera considerado científico, para distinguirse de los diversos terapeutas que le precedieron, unos serios otros no, que comenzaron a ensayar diversas estrategias y métodos para atender los padecimientos subjetivos. Algunos de esos terapeutas, por ejemplo los magnetizadores mesmeristas, cayeron en descrédito por dos razones al menos, porque su teoría del fluido magnético era falsa y porque abusaron de las complicaciones eróticas que la dependencia y desamparo de un paciente enfermo genera en la relación con el médico que pretende curarlo. Mozart se mofa de esos magnetizadores en su ópera *Così fan tutte.* Freud se encontraba con sufrimientos ligados al sentido de la vida, en sus muy diversas manifestaciones, que obviamente estaban fuera del campo de la medicina.

En el último apartado, Freud replantea lo que queda aún irresuelto para él, a saber tres cuestiones: 1) ¿cómo se relacionan los procesos pulsionales de repetición con el imperio del principio de placer?;[12] 2) ¿porqué al comienzo de la vida anímica se exterioriza con mayor intensidad el afán de placer, aunque ocurren frecuentes rupturas? (en otro lugar, dice que el odio es más antiguo que el amor),[13] y 3) Freud señala que tiene que llamarnos la atención que las pulsiones de vida tengan muchísimo más que ver con nuestra percepción interna; en efecto, se presentan como revoltosas, sin cesar aportan tensiones cuya tramitación es sentida como placer, mientras que las pulsiones de muerte parecen realizar su trabajo en forma inadvertida.[14]

En este artículo, Freud marca una diferencia con su primera teoría de la repetición. El creía antes (1914)[15] que la repetición

[12] Sigmund Freud, "Más allá del principio del placer", p. 60.
[13] Sigmund Freud, "La predisposición a la neurosis obsesiva", p. 345.
[14] Sigmund Freud, "Más allá del principio del placer", p. 61.
[15] Sigmund Freud, "Recuerdo, repetición y elaboración, p. 105.

(*Agieren*) era un modo de recordar. Se repetía en lugar de recordar. En esta segunda teoría (1919) ya no sostiene eso. Ya no tiene que ver con un recuerdo sino con un mecanismo de insistencia más original, más elemental, con una vuelta a los orígenes, un retorno a lo inanimado.

Este escrito cuestiona y reformula su tesis anterior de que el ser humano guiaba su comportamiento siguiendo el principio del placer.[16] La clínica le mostró que eso no es así, que existen tendencias antagónicas que hacen conflicto entre sí, unas que tienden al placer y otras que tienden a un más allá del placer. Ese más allá del placer es un principio que rige la *pulsión de muerte*. Pero ésta de ninguna manera ha de ser confundida con, ni reducida a una tendencia asesina, eso sería un error. Las pulsiones de muerte, en conflicto y mezcladas con las de vida, están presentes en todos los seres humanos. En sus últimos textos dice que se puede reconducir este conflicto a la relación amor-odio, sea hacia otros o sea hacia sí mismo. Esta equiparación deja fuera algunas cuestiones como la repetición misma, que no se pueden atribuir al odio. Jacques Lacan hará más tarde una renominación y reformulación de esta noción de Freud, con el término de *goce* y cuya complejidad y despliegue rebasan los propósitos de este texto.

El texto de Freud produce un vuelco para considerar que la repetición incansable, de situaciones adversas u ominosas [*Unheimlich*][17]que los seres humanos padecemos siempre con tintes singulares, no se guía por el placer.

Al revisar las nociones de placer y displacer descubre que el placer, en tanto busca la mínima tensión, parece responder más al principio que regula las pulsiones de muerte: Principio de Nirvana, que a lo que él llamaba Principio de Placer. El término Nirvana lo toma de Bárbara Low.[18] De modo que hay un entretejido que no permite mantener la dicotomía. En las mezclas y desmezclas[19] pulsionales no se conservan las tendencias originales de lo ahí mezclado. Los términos mezcla y desmezcla, que emplea como analogía, no son muy afortunados, pero no dispuso de otros a la mano; plantean cuestiones de grado.

Las pulsiones de vida y de muerte entran en diversos grados de mezclas y desmezclas, es una suerte de combinatoria, altamente diversa en cada ser humano. No habría forma de entender la sexualidad humana y la subjetividad en general, si ignoramos la mezcla de las pulsiones de muerte con las pulsiones sexuales (lo sexual para Freud no se reduce a lo genital, sino que comprende asuntos vitales para el deseo, en su más amplio sentido). La *pulsión de muerte* no es reductible tampoco a la agresión, como erróneamente se ha difundido.

[16]Sigmund Freud, "Formulaciones sobre los dos principios del acaecer psíquico", p. 17.
[17]Sigmund Freud, "Lo ominoso", p. 238.
[18]Sigmund Freud, "Más allá del principio del placer", p. 54.
[19]Término que Etcheverry acuña para traducir la palabra alemana *Entmishung*. Freud empleó *Entmishung* para indicar una separación entre la pulsión de muerte y la pulsión de vida. En su texto "El yo y el Ello" las palabras alemanas que Freud emplea son *Vermischung*, mezcla, y para desmezcla o separación emplea *Entmischung*. En su texto "El problema económico del masoquismo" Freud emplea *Vermischung* (mezcla), y *Triebvermischung* (mezcla pulsional) y *Verquickung* (amalgamiento); y para separación o desmezcla pulsional Freud emplea de nuevo *Entmishung*. Agradezco a Mario Orozco su colaboración en este punto.

Un problema conceptual

La *pulsión de muerte* es silenciosa;[20] es lo menos pulsional. No tiene el *Drang* de las pulsiones de vida. El término *Drang* se tradujo al castellano como fuerza, pero más propiamente designa las ganas apremiantes de algo y el impulso que estas ganas provocan; es la acepción de deseo en castellano en su sentido más coloquial. Pero entonces ¿por qué llamarle pulsión a la *pulsión de muerte*? Hay algo anticonceptual en ello. Veamos por qué. Todas las otras pulsiones que Freud formuló, especialmente las originarias de auto-conservación y sexuales, suponían una trabazón corporal, una soldadura entre tensiones somáticas y una inscripción psíquica que llamó representación. Pero en las pulsiones de muerte, ¿cuál sería esa representación? ¿Cómo representarnos la falta de la que emergemos, ese momento inanimado anterior a que una vida se gestara en un vientre?

Ahora bien, un concepto es algo definido, cuyos bordes son relativamente claros; pertenece a la misma categoría lógica de otras nociones semejantes. Epistemológicamente hablando, ¿cómo poder sostener en la misma clasificación del conjunto de las pulsiones a una pulsión cuya principal característica es que busca la tensión cero y no está enlazada a ninguna representación? Los dos principales atributos de las otras pulsiones no los tiene la *pulsión de muerte.* Con la *pulsión de muerte* no hay la soldadura (*Verlötung*) que encontró Freud en las pulsiones de vida.

La noción de representación arrastra una connotación imaginaria. La muerte es lo irrepresentable. Exceptuando Sísifo, Quetzalcóatl[21] u otros personajes míticos, nadie va al mundo de los muertos y regresa a la tierra. Lo que Freud intenta formular de tánatos como "el eterno retorno de lo igual" es un atolladero, pero eso que se repite no es asible, no es una cosa, no es un recuerdo, aunque así lo parezca; es más bien lo no inscrito que en cada caso cobra diferentes "rostros". Los fenómenos que expone como ejemplos son de lo más heterogéneo: viudez repetida, sueño traumático, neurosis de guerra, parte displacentera del juego, reacción terapéutica negativa, entre otros.

Entonces tenemos dos características de la *pulsión de muerte* que la hacen salir del conjunto de las otras pulsiones: 1) que no está asida a una representación y 2) que no pulsa, no es revoltosa, no es tensional, por el contrario, es inadvertida, silenciosa, irrepresentable. Entonces, ¿por qué llamarle pulsión? ¿Cuál sería esa tensión somática si justamente no hay tensión en la llamada "pulsión de muerte"? Es más bien la tendencia a lo inanimado. ¿No deberíamos dejar de llamarle pulsión a la *pulsión de muerte*?

Freud planteó que una pulsión se reconocía porque tenía una fuente (*Quelle*),

[20]Formas extremas de la desmezcla o desintrincación pulsional son: el ataque epiléptico y el estado de coma, de predominio tanático.

[21]El Códice Chimalpopoca narra el viaje de Quetzalcóatl al Mictlán para moler los huesos de los muertos y fecundarlos con la sangre de su pene. En los mitos encontramos un saber ancestral relativo a la fusión o separación de los contrarios, del que Freud trató de dar cuenta por otros caminos con lo que llamó *Triebvermischung*: mezcla pulsional. Margarita Palacios recoge de Samuel Martí la idea de que Quetzalcóatl y Tezcatlipoca son dos versiones opuestas de una divinidad: "[...] el que hace que las cosas sean y el que las borra". Palacios, "Biografía y mito de Quetzalcóatl", p. 171.

las tensiones somáticas; una meta (*Ziel*); una "fuerza" (*Drang*), y un objeto (*Object*). ¿Pero cómo sostener esta formulación para las *pulsiones de muerte*? La fuente de la pulsión de muerte es un enigma para Freud, por eso quizás incursiona en las formas de reproducción y muerte de los protistas; y no serían tensiones somáticas sino su contrario, la ausencia de tensión. La meta sí es posible ubicarla: el retorno a lo inanimado pero por singulares caminos. La *pulsión de muerte* no tiene *Drang* (o sea, ni impulso, ni empuje) ni tampoco objeto (*Objekt*), al menos no como Freud entendía la noción de objeto. Cuando hay algo de estos atributos es porque la *pulsión de muerte* ya está mezclada con la pulsión de vida. Entonces, epistemológicamente hablando, hay algo equívoco en esta nominación.

¿Será la dificultad de teorizar estos fenómenos de repetición lo que afectó la transmisión y sus efectos en la práctica? Varias generaciones de psicoanalistas que emigraron a Estados Unidos, ignoraron estos hallazgos clínicos por considerar incomprensibles sus formulaciones; así simplificaron su práctica, con una perspectiva claramente reduccionista.

Si hay algo anticonceptual es porque la naturaleza del deseo humano y la naturaleza de lo inconsciente es ser lo más anticonceptual que existe, como señala Lacan; en la función de la causa hay siempre hiancia (béance).[22]

En su mayor *desmezcla* de la pulsión de vida, la *pulsión de muerte* es como el estado de coma, un hilo apenas sosteniendo la posibilidad de no morir aún, una espera de sentido que pueda sellar su muerte o que le permita volver. Dice una canción sabia: "...cómo cuesta morirse cuando el alma anda herida..."[23], o cómo cuesta despertar cuando el sujeto está en un *impasse*.[24]

Lacan, su lectura de la *pulsión de muerte*

Recién iniciada su enseñanza pública, Lacan trabaja su segundo seminario, en 1955. Durante ese tiempo va operando una distinción entre lo imaginario y lo simbólico en la clínica psicoanalítica. En mayo de ese año dedica un tiempo a hablar explícitamente de su lectura del texto freudiano "Más allá del principio del placer". Considero que este acercamiento es un indicio de lo que luego será para Lacan el registro de lo real, que aquí denomina "la hiancia primitiva".

> El yo mismo es uno de los elementos significativos del discurso común, que es el discurso inconsciente. En cuanto tal, en cuanto imagen, está apresado en la cadena de los símbolos. Es un elemento indis-

[22] Jacques Lacan, *Seminario 11*, p. 29. La noción de hiancia, según I. Gárate, proviene de una palabra del francés antiguo, de escasísimo uso, proviene de béant', 'Bayer', variación de 'Béer', sólo se encuentra en la expresión "bayer aux corneilles" (quedarse *boquiabierto*). Se refiere a oquedad, amplitud de abertura. Gárate opina que Lacan toma su "beance" del *Kluft* con el que Kant traduce e *hiatus* latino: y que connota, ruptura, desgarradura, salto. Véase: Gárate, I. "Oquedad".

[23] "La muerte" del compositor zacatecano Tomás Méndez Sosa.

[24] Cheryl Horton-Powell es una mujer inglesa de 53 años. Regresa del coma al escuchar, a instancias de su hija, su canción preferida; lo que muestra a qué punto un paciente en ese estado es receptivo a la voz humana, como señalara Françoise Dolto. Vuelve a hablar y a caminar contra todo pronóstico médico. http://www.aufeminin.com/news-societe/une-femme-dans-le-coma-se-reveille-grace-a-sa-chanson-preferee-s1085003.html

> pensable de la inserción de la realidad simbólica en la realidad del sujeto, está ligado a la hiancia primitiva del sujeto. Por esto, en su sentido original, en la vida psicológica del sujeto humano es la aparición más cercana, más íntima, más accesible, de la muerte.[25]

La vida no tiene un sentido. Y es porque no lo tiene, que cada ser humano lo busca, y lo busca más allá de su vida. Las claves del sentido no están en él, están en otra parte, están en las palabras que le fueron legadas aunque con ellas haga su propia construcción con la fantasía del porqué de su existencia. La fantasía se construye con restos, fragmentos de cosas oídas, vivenciadas y vistas que no fueron comprendidas en su momento y que cobraron sentido *a posteriori*.[26]

Al final de ese *Seminario 2*, Lacan insiste en que el yo y el orden libidinal están del mismo lado, junto con las otras pulsiones, mientras que lo que tiende a un "más allá del principio del placer" está fuera de los límites de la vida. Afirma que éste "más allá..." no es sino la máscara del orden simbólico en tanto que está mudo, es decir, mudo en tanto que no se ha realizado; no siendo y a la vez insistiendo en ser.[27]

Otro de los lugares donde Lacan se refirió a la muerte, en este sentido, es en su *Seminario 11* cuya enseñanza transcurrió durante 1964. En ese texto articula lo inconsciente con la muerte. Propone una diferencia con Freud en su modo de concebir lo inconsciente.

> El núcleo del Icc consiste en agencias representantes de pulsión que quieren descargar su investidura; por tanto, en mociones de deseo [...]. Dentro de lo inconciente [*sic*] no hay sino contenidos investidos con mayor o menor intensidad.[28]

Para Freud lo inconsciente es lo que está reprimido, además de aquello que nunca fue consciente y que sufrió una fijación en lo inconsciente.

Para Lacan lo inconsciente no es del orden de un "contenido", es lo no realizado. "El inconsciente se manifiesta primero como algo que está a la espera, en el círculo, diría yo, de lo *no nacido*." [29] Es la condición de que haya hiancia, como el ombligo del sueño, aquello que no puede acceder ni a la figurabilidad ni a las palabras.

La sexualidad –afirma– se instaura en el sujeto por vía de la falta. La falta real es lo que pierde el ser viviente de su porción de viviente por reproducirse por vía sexuada. El ser humano al reproducirse por vía sexuada está sometido a la muerte individual.[30]

La falta introduce, al mismo tiempo, el registro de la muerte y el de la lengua. Sin falta no hay palabra. El mito de Aristófanes de *El Banquete*, de Platón, ejemplifica que esos seres que Zeus partió en dos se buscan desesperadamente (cada uno a su otra mitad para siempre perdida), lo que muestra que ya no son inmortales. Una de las formas de la búsqueda es llamar con la voz al otro, al semejante perdido.

[25] Jacques Lacan, *Seminario 2*, p. 315. El término *inconsciente* se escribe con sc cuando aparece así textualmente en las citas de Lacan. En las obras de Freud el traductor propone escribir inconciente solo con c.
[26] Sigmund Freud, "Manuscrito M", pp. 292-294.
[27] Jacques Lacan, *Seminario 2*, p. 481.
[28] Sigmund Freud, "Lo inconciente", p. 183.
[29] Jacques Lacan, *Seminario 11*, p. 30.
[30] *Ibid.*, p. 213.

En el *Seminario 12* Lacan plantea que la *pulsión de muerte* lo que hace es introducir significantes;[31] y coincide con lo planteado en su *Seminario 14* cuando afirma que el significante no existe más que como repetición, porque es quien toma la cosa como verdadera[32]. Esto lo evidencia Freud con el famoso y muy referido juego de su nietecito: el juego de lo que Freud, luego de observarlo detenidamente, interpreta como "Fort-Da" dicho en idioma bebito: "Ooooo" "Aaaaa". Lo que llama la atención a Freud es que la parte del juego que se repite no es la reaparición, sino la desaparición[33]. En este juego del bebé aún no se produce la *pulsión invocante*. Más parece padecer la ausencia de sus padres, desaparición que lo implica también a él. De todas formas la pulsión de muerte hace aparecer estos dos términos, Fort-Da.

Del deseo

Freud no hizo del deseo un concepto pero toda su obra es un intento de dar cuenta de él. El texto que marca el inicio del psicoanálisis y el abandono de la neurología, del método catártico y de la primera teoría traumática es precisamente "La interpretación de los sueños", donde plantea que el sueño es una realización de deseos. Indica que el deseo siempre tiene algo de engañoso, entre lo que se dice que se quiere y aquello a lo que el deseo apunta. Este hallazgo es muy antiguo en la humanidad, en la literatura, en la filosofía, en la música, en las artes plásticas. Freud fue lejos con su hallazgo en la clínica para dejar lo meramente descriptivo y bucear en las aguas de sus mareas y corrientes profundas, y poder explicar cómo opera el deseo.

El deseo para Lacan es una relación de ser a falta. Esta falta es, hablando con propiedad, falta de ser. No es falta de esto o de aquello sino falta de ser por la cual el ser existe.[34] Lacan propuso que *el deseo es el deseo del Otro*, entre otras muchas formas de acercarse a su formulación teórica. Este aforismo en su extrema concisión liga el deseo de un ser humano a las generaciones precedentes, a esos significantes transmitidos en los que el deseo se juega pero que vienen de otra parte.

> Es pues más bien el asumir la castración lo que crea la carencia con que se instituye el deseo. El deseo es deseo de deseo, deseo del Otro, hemos dicho, o sea sometido a la Ley.[35]

Las claves del deseo no están al alcance del sujeto, están fuera de él. Sus resortes están fuera de su control. Para que un sujeto sea sujeto de deseo es precisa una pérdida que se inscriba y se reconozca como tal por el sujeto que la padece; eso implica el tránsito por un duelo. Es el duelo más precoz que un ser humano ha de recorrer en los albores de su vida, en el mejor de los casos, pues hay sujetos que no pueden acceder a ese duelo y ni siquiera a las condiciones para transitarlo en algún momento de su vida. Pero para que

[31] *Seminario 12*, sesión del 9 de diciembre de 1964, inédito.
[32] *Seminario 14*, sesión del 10 de mayo de 1967, inédito.
[33] Sigmund Freud, "Más allá del principio del placer", pp. 14-17.
[34] Jacques Lacan, *Seminario 2*, p. 334. El subrayado es mío.
[35] Jacques Lacan, "Del *Trieb* de Freud", p. 810.

este duelo sea posible se requiere que la generación anterior haya hecho lo propio, de lo contrario le pasan la estafeta de esta dificultad de duelo a la generación siguiente. Una película que ilustra magistralmente este compromiso del deseo y el no-duelo entre las generaciones es *Sunshine*,[36] a la que me he referido en otro lugar.[37]

La pérdida de un objeto, la voz, la invocación

El niño pierde un objeto que creía suyo. Ese objeto no sólo es el pecho, es también algo que se juega en la voz de la madre. En el *Seminario 10* sobre la angustia, Lacan va a conceder una importancia enorme a la voz como objeto, es un *objeto-causa de deseo.*

Para ilustrar la invocación se remite al shofar en ese mismo *Seminario 10.* El shofar es un cuerno de carnero agujerado a lo largo, como especie de flauta torcida, en recuerdo de la *aquedah* de la ligadura de Isaac. Es un instrumento de viento, de los hebreos, que es tocado en ceremonias rituales. Lacan se remite a la Biblia para señalar esos pasajes donde el shofar es tocado cada vez que se trata de renovar la alianza con Dios.[38] Señala Julien que se lo toca "...para la inauguración de un nuevo año los dos días de *Roch-ha-chanah*; igualmente el día del Gran Perdón con el *Yom Kippour.*" Otro ejemplo: en Israel, el schofar suena desde 1949 en cada nombramiento de un nuevo presidente.[39] Este acto ritual ha sido leído al menos de dos maneras. Theodor Reik, es el primer psicoanalista que escribe sobre el schofar. Para él en tanto que cuerno de carnero, es el mugido de Yahvé. Se sabe que en el sacrificio de Abraham, Isaac fue sustituido por un carnero. Esta es una interpretación muy freudiana derivada del texto *Tótem y Tabú*. El animal totémico representaría al padre. Reik interpreta el sonido del shofar como el mugido de un toro agonizante y considera que se lo recuerda como la voz de Yahvé dictando su ley y recordando así la culpa por el antiguo asesinato. La equivocidad entre toro y carnero es complicada y desplegar la aparición de estos dos animales en los textos que sobre el shofar se han escrito rebasa los objetivos de este texto. Lacan contesta a este texto de Reik difiriendo de su interpretación; dice, no es la voz de Yahvé, no es una voz del superyó. Es una voz que representa la voz humana invocando a Yahvé. Y destaca Julien:

> ¿Cómo es eso posible? Eso que el análisis nos enseña es la incompletud del simbólico: Hay en el Otro, ahí donde la palabra de Dios ha tomado lugar, una incompletud, un límite a la palabra en tanto que ella da sentido. Así, gracias a ese borde se abre una hiancia: el vacío de lo indecible. De ahí se desprende una doble consecuencia: Ese borde no es pura negación sino que abre lo posible. Porque la palabra de la demanda al Otro encuentra lo imposible de decir del deseo, entonces el sujeto responde él mismo tomando lugar en ese vacío

[36] Director Zsabó, I. (1999). Producida por Robert Lantos y András Hámori (Austria, Canadá, Alemania Hungría). Dor film produktion gesellschaft, Filmfonds wien, Serendipity point films. Se tradujo al español como "Amanecer de un siglo".

[37] Araceli Colín, "De la voz y del acceso a la palabra", pp. 27 y 28.

[38] Jacques Lacan, *Seminario 10*, p. 269.

[39] Philippe Julien, "Le shofar, du sens a la signification", p. 99.

> por lo pulsional: el sujeto se hace objeto pulsional. En el caso del shofar, no es el objeto oral (hacerse engullir), ni el objeto anal (hacerse eyectar), ni el objeto escópico (hacerse ver), sino el objeto vocal de la pulsión invocante, (hacerse oír). Así el schofar suena no como palabra sino como sonido de la voz del ser humano dirigiéndose a Yahvé.[40]

Después de emitido el sonido ritual del shofar, un silencio impresionante se apodera de la asamblea. Se invoca a Yahvé porque algo falta. En el caso del shofar, la falta no solo es lo que no se tiene sino la falta como deuda, de ahí la necesidad de renovar la alianza.

¿Qué es la *pulsión invocante*?

Un infante sin un adulto no podría sobrevivir. La vida del infante depende del Otro, el infante buscará llamarlo para atenuar sus tensiones, para humanizarse.

En otro lugar[41] me referí al modo como Freud pensaba el nacimiento de la comunicación del infante con su madre por la operación del juicio. Freud afirmaba en "La negación" (1925) que se requiere que el niño haya perdido un objeto que procuraba satisfacción y que asuma esa pérdida como una falta. La operación del juicio sancionará la pérdida como tal.

En el *Seminario 11*, señala que la *pulsión invocante*,[42] implica invocar, ser invocado, escuchar, ser escuchado y también hacerse escuchar. ¿Pero cómo es que aparece? ¿Qué condiciones se requieren para que ocurra? y ¿cómo participa en ello la pulsión de muerte?

Su aparición es una evidencia de que el infante ha asumido que algo le falta. Esa falta, que tiene relación con su condición mortal, es al mismo tiempo un modo de constatar que ha perdido un trozo de su ser viviente gracias al cual podrá tener ahora un cuerpo imaginario y no solo un organismo con el que nació. Esa carencia que se instala por la pérdida producirá un movimiento pulsional. Invocará al otro para ser atendido, pero también para humanizarse con el deseo, y para ello necesita de las palabras con las que el Otro lo esperaba. Necesita las palabras del Otro y necesita que el otro lo espere con sus propias formas de comunicarse, desde sus gestos y gritos y luego balbuceos.

La forma más arcaica de lo que luego, más tarde, será la *pulsión invocante* es el grito del infante. Sólo revela que ahí donde el sujeto no puede aparecer como tal en las palabras, porque aún no dispone de ellas, aparece el grito en el mismo sitio de esa oquedad representada por la boca como lugar de la falta. Quizás por eso el beso es la imagen más críptica de dos oquedades, que representan dos faltas, que se comunican y se enlazan o pretenden enlazarse.

Edvard Munch, el pintor expresionista noruego, pintó varios cuadros de un grito. El más famoso es éste, en cuyo reverso escribió una leyenda.[43] Es un cuadro donde la relación entre muerte, la *pulsión invocante* y la angustia existencial son evidentes. El rostro es una estilización de una calavera.

[40] *Ibid*., p. 100. La traducción es mía.
[41] Araceli Colín, "La pulsión de comunicación y el juicio en la obra de Freud".
[42] Jacques Lacan, *Seminario 11*, pp. 187 y 208.
[43] Edvard Munch, "Solo un loco pudo haberlo pintado", comentó el propio autor en el reverso del cuadro.

La explicación que Munch da a su cuadro[44] es la siguiente:

> Paseaba por un sendero con dos amigos –el sol se puso– de repente el cielo se tiñó de rojo sangre, me detuve y me apoyé en una valla muerto de cansancio –sangre y lenguas de fuego acechaban sobre el azul oscuro del fiordo y de la ciudad– mis amigos continuaron y yo me quedé quieto, temblando de ansiedad, sentí un grito infinito que atravesaba la naturaleza...[45]

¿Qué significa que sintió un grito? ¿Lo escuchó, o sintió simplemente una intensa angustia? El del cuadro es un grito mudo que no puede ser escuchado ni por el mismo autor del grito, como quien se tapa los propios oídos para no asustarse más. Las personas que podrían oírlo no están cerca de él. Pero además porque la expresión de terror del hombre nos indica que es un grito de angustia. Y la angustia es la ausencia de palabras. Pero lo sorprendente es que, en un cuadro mudo, se pueda "oír" ese grito, gritando a la cantonada. Aquí vemos cómo el silencio puede ser una forma de la voz. Ni los personajes dentro del cuadro, ni los espectadores del mismo pueden responder a él. Es un grito que no por silencioso es menos estridente, tanto por el uso del color como por la composición y la expresión del rostro. Y es un grito de angustia existencial que se prolonga más allá de la muerte del pintor y existirá aunque el cuadro ya no exista.

Un cuadro que se ofrece a la mirada, como el de Munch, tiene todo el valor de una *pulsión invocante* aunque no se dirija a nadie en particular. Recordemos que la voz y la mirada con frecuencia se sustituyen.

¿Cómo interviene la pulsión de muerte en la aparición de la *pulsión invocante*?

Lacan plantea que para responder a la falta antecedente, que lo hizo venir al mundo, el sujeto responde con su propia desaparición. "El primer objeto que propone a ese deseo parental cuyo objeto no conoce, es su propia pérdida *–¿Puede perderme?...* Sabemos también que el niño evoca comúnmente el fantasma de su propia muerte en sus relaciones de amor con sus padres."[46] Es otro modo del niño de interrogarse ¿Dónde estaba *yo* antes de nacer? Así es como el *yo* está ligado a la no-vida, a lo que fue anterior a la concepción de un nuevo ser humano, al momento en que nació en las palabras, en los anhelos, e incluso antes. También puede ocurrir que ese nacimiento en las palabras que lo esperan no haya ocurrido.

En el lugar donde el niño no puede responder por su origen, en ese lugar de falta, él se hace *pulsión invocante*. Vemos

[44] Fragmento "El grito" (1893), óleo, temple y pastel sobre cartón, 91 x 74 cm, Galería Nacional de Oslo. http://es.wikipedia.org/wiki/Edvard_Munch

[45] http://es.wikipedia.org/wiki/Edvard_Munch

[46] Jacques Lacan, *Seminario 11*, p. 222.

que la falta es una condición esencial para que aparezca esta pulsión. Quizás por eso dice Lacan que la *pulsión invocante* es la más cercana a la experiencia del inconciente.[47] La pulsión invocante está en estrecha relación con nuestra condición mortal y de gran desvalimiento al nacer. La pulsión de muerte entonces hará aparecer la insistencia significante.

Reconocerse en falta dará lugar a la constitución de un cuerpo imaginario, es reconocer que ha perdido algo que él creía parte de su cuerpo, y comprende el hecho de haber sido mordido por las palabras de tal manera que se abra un camino para el deseo.

Hay formas del silencio en los infantes, expresión de tánatos, que indican que está afectada la posibilidad de la aparición de la *pulsión invocante* en el niño; no siempre se trata de niños expósitos como los niños que Spitz observó[48], que no eran criados por sus madres. Puede ser que el infante no sea esperado como alguien que tiene algo para decir, pues ni siquiera es mirado como un ser con el cual es posible una comunicación antes de la palabra. La primera forma de la *pulsión invocante* es el grito aunque para el niño aún no tenga el carácter de pedido, basta con que sea leído como un llamado para quien lo asiste. "Dime mamá", le pide la madre a su infante, así lo espera ya como ser hablante. La función fálica es indispensable para que la estructura funcione. Si un infante no hace falta no podrá asumir la suya.

Si el placer y el principio de Nirvana –que rige la pulsión de muerte– tienden a la mínima tensión, aparentemente lejos de favorecer la *pulsión invocante* parecerían impedirla. Puesto que pedir implica nombrar lo que se cree que falta, y si se nombra lo que se cree que falta es darle también un lugar a la angustia, y por lo tanto a mayor tensión. Ese pedido aparece primero como un grito-llanto de hambre o de dolor o de necesidad de ser acunado. Luego, en ese sitio del grito vendrán las palabras del infante si hay un adulto que las espera.

El apremio de la vida y el desvalimiento son promotores de la necesidad del infante de comunicarse; para no morir invocamos al otro. Es la imperiosa necesidad de la vida de conservarse lo que produce en el infante la necesidad de llamar al otro. Pero, esto ocurre siempre y cuando el otro esté ahí para acoger y leer su llanto como un llamado, de otro modo ese llanto no se transformaría nunca en un llamado, primero con el grito o llanto y luego con las palabras. El infante escucha y luego se hará escuchar cuando sea un ser hablante, y antes de que ello ocurra, hace escuchar sus pedidos de diversas formas.

Se requieren dos faltas: el infante ha de hacer falta a alguien para que luego pueda saberse en falta. El registro de su propia falta, la del infante, se producirá gracias a una pérdida, que según Lacan la introduce la crisis del destete. Pero cuando no hay lactancia materna de todas formas el infante pierde algo de su madre que creía suyo. Su voz no siempre estará con él como un objeto exterior. Entonces la incorpora, incorpora su voz que ya ha producido resonancias en su cuerpo. El registro de esa falta representa su condición mortal, su engendramiento por vía sexuada y su inserción en la lengua. *La pulsión invocante* implicará estos tres aspectos. Gracias a que le falta algo invocará

[47] Jacques Lacan, *Seminario 11*, p. 111 (sesión 4 de marzo del 64).
[48] René Spitz, *El primer año de vida del niño*, p. 206.

al otro y al Otro, buscará ser escuchado y hacerse escuchar.

La pulsión de muerte se juega en la negación, constitutiva del juicio de existencia y que da nacimiento al ser hablante. La negación es el mecanismo por el cual el ser humano afirma lo que es bajo la forma de no serlo. Ésta es la expresión de la pulsión de destrucción. Mientras que la afirmación *Bejahung* es expresión del Eros.

Conclusiones

La *pulsión de muerte* como tendencia a retornar a lo inanimado no es entonces una cuestión esotérica, o solo el principio de una filosofía, se deriva de una pregunta existencial: ¿dónde estaba yo antes de nacer? –como señaló Lacan–. El modo de remitirse a ese origen perdido para siempre e inefable lo recogerá la *pulsión de muerte* y lo expresará en la repetición significante. La *pulsión de muerte* es enganchada con la pulsión de vida gracias a que hay falta en el Otro, gracias a que hay una reserva libidinal para ese niño.

Las distintas vicisitudes subjetivas relativas a la no-aparición de la *pulsión invocante* o a su desfallecimiento, derivan en nuevas incógnitas que es necesario seguir sosteniendo. Sin *pulsión invocante* no habría demanda.

Dejo planteadas unas preguntas que abrirán una nueva búsqueda para otro momento: ¿cuál fue la necesidad de Lacan de introducir este término de *pulsión invocante* en el *Seminario 11*? ¿Por qué no le fue suficiente la noción de *demanda* que había introducido en el *Seminario 3*, pero que comenzó a conceptualizar en los *Seminarios 4 y 5* y que trabajó en el *Seminario 9* con la figura topológica del toro? ¿Por qué ya no volvió a referirse a la *pulsión invocante* en ningún otro seminario? En seminarios posteriores Lacan ya no vuelve a retomar este término, sino solo el de *demanda* que seguirá empleando hasta su penúltimo seminario.

Bibliografía

Colín, Araceli. "Ocho aportaciones de Freud sobre la voz". Inédito (en dictamen).

_____. "De la voz y del acceso a la palabra". *El niño y el discurso del Otro.* México, Kanankil, 2014.

Duvernay, Jaqueline, "La théorie de la récapitulation de Haeckel à Freud". *Topique*, 75. Paris, L'esprit du temps, 2001.

Deleuze, Gilles. *Repetición y diferencia.* Michel Foucault, *Theatrum Philosophicum.* Barcelona, Anagrama, 1981.

Freud, Sigmund. "Tres ensayos para una teoría sexual". *O. C.* José L. Etcheverry (trad.), t. VII, 1978.

_____. "Proyecto de una psicología para neurólogos". *O.C.* T. I, 1986.

_____. "Manuscrito M". *O.C.* T. I, 1986.

_____. "Manuscrito G". *O.C.* T. I, 1986.

_____. "La interpretación de los sueños". *O.C.* T. IV y V, 1986.

_____. "Recuerdo, repetición y elaboración". *O.C.* T. XII, 1986.

_____. "Pulsiones y destinos de pulsión". *O.C.* T. XIV, 1984.

_____. "Lo inconciente". *O.C.* T. XIV, 1984.

_____. "Lo ominoso". *O.C.* T. XVII, 1986.

_____. "Más allá del principio del placer". *O.C.* T. XVIII, 1984.

_____. "Formulaciones sobre los dos principios del acaecer psíquico". *O.C.* T. XII, 1986.
_____. "La predisposición a la neurosis obsesiva". *O.C.* T. XII, 1986.
Jones, Ernest. *Vida y obra de Sigmund Freud*. Barcelona, Anagrama, 1981.
Lacan, Jacques. *Seminario 2*. Barcelona, Paidós, 1983.
_____. *Seminario 5*. Barcelona, Paidós, 2007.
_____. *Seminario 10*. Barcelona, Paidós, 2006.
_____. *Seminario 11*. Barcelona, Paidós, 1987.
_____. *Seminario 12*. Inédito.
_____. *Seminario 14*. inédito.
_____. "Del *Trieb* de Freud". *Escritos* 2. México, Siglo XXI, 2009.
Melenotte, George-Henri. Seminario "Freud y su inquieta práctica de la incertidumbre", impartido en la ciudad de Querétaro, octubre 2008.
Strachey , James (anot.). "Sobre la versión castellana". Sigmund Freud, *Obras Completas.* Buenos Aires, Amorrortu, 1976.
Spitz, René. *El primer año de vida del niño*. México, Fondo de Cultura Económica, 1969.
Velázquez, Primo F. *Códice Chimalpopoca*. México, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Antropológicas, 1975.

Cibergrafía

Colín, Araceli. "La voz, la pulsión de comunicación y el juicio en la obra de Freud". Revista *Dècsir.* 2013. Núm. 0. Morelia. Espacio Analítico Mexicano. http://espaciopsicoanalitico.org.mx/descir/revista-0/
Díaz Galán, J. "¿Malogró Freud la pulsión de muerte? Las lecturas de Deleuze y Derrida". *ARBOR Ciencia, Pensamiento y Cultura.* CLXXXIII, 723, enero-febrero. 2007.
Gárate, I. "Oquedad: (Fr. Béance)" http://www.freud-lacan.com/articles/article.php?rep=lee&url_article=oguerrero150999
Julien, Philippe. "Le shofar, du sens a la signification". *Insistance*, núm. 1, Eres, 2005. http://www.cairn.info/revue-insistance-2005-1-page-99.htm
Munch, Edvard. http://es.wikipedia.org/wiki/Edvard_Munch
Palacios, Margarita. "Biografía y mito de Quetzalcóatl". Anuario *Letras*, Instituto de Investigaciones Filológicas, México, Universidad Nacional Autónoma de México, vol. 19, art. 07, 1981. http://www.iifilologicas.unam.mx/anuarioletras/uploads/1981/vol.19_art07.pdf